

# LA CONCORDIA CUBANA.

O del domingo 11 de Enero de 1824.

## *Delaciones ó acusaciones secretas.*

Las sospechas son un vicio que se contrae por la ineficacia de las leyes, y son una arma oculta del temor y debilidad. Para satisfacer este vicio del entendimiento se han legitimado las acusaciones secretas dándole á los individuos una autoridad que no existe ni en el gobierno ni en las mismas leyes, porque era preciso crear un delito para poderlo juzgar y castigar. Si la ilustracion y civilizacion actual envuelven semejantes errores, tan léjos de propender á la felicidad pública le atravesamos barreras que la oprimen y destruyen. *La salud de la patria, la seguridad y conservacion de la forma de gobierno* son cosas demasiado importantes y sin escepcion de reglas para su inalteracion; pero cuando no bastasen las leyes para impedir ó castigar su transgresion, en vano se buscarian en los recursos precarios de la imaginacion, invenciones de nuevos y secretos delitos para descubrir y precaver otros públicos. Esto seria caminar á la disolucion haciendo perder la confianza mútua entre los pueblos, sobre cuya base se consolidan y apoyan los gobiernos. Hoy comeria con uno que se vendia por mi amigo y mañana me entregaria á la infamia de un delito que jamas yo habria consentido. Cruzándose tantos intereses entre los individuos, al menor disgusto ó resentimiento justo ó injusto, se cabaria la ruina de una familia, de una desgraciada muger cargada de hijos que descansaba su subsistencia en la honradez de un esposo, de un padre. ¡Peligra la patria? No hay bastante prevision y celo en las autoridades? Admitase en-hora-buena los avisos ó consejos de los que han apercebido los peligros: entónces es insignificante declarar ú ocultar el canal que los conduce; la importancia del aviso es bastante para que las leyes y los magistrados desenvuelvan su actitud hasta llegar á la certidumbre: ¡Es de necesidad asegurarse de alguna persona ántes de poder ser calificado el delito? tiene la prudencia y circunspeccion suficientes medios de hacerlo, pero sin oprimir: una detencion honrosa precautoria en parage seguro y decente, pero no una prision al lado de otros delincuentes ya calificados.

En nuestras leyes de partida se establece la detencion y la instructiva á las 24 horas: los juicios son públicos, y al reo le es permitido su justa defensa, razon que nos induce á creer que nuestro sistema reprueba las acusaciones secretas con carácter de tales y sus juicios: pues si á un acusado se le permiten las pruebas de su inocencia, él no podria darlas si se le ocultasen las circunstancias, tiempo y modo de su acusador. ¡Salió inocente el acusado? Nada ha perdido, pues una detencion circunspecta no menoscaba su reputacion, pero el falso acusador debe ser castigado por haber intentado la ruina de otro hombre.



De aquí se deduce que si un individuo celoso del bien público delatase una conspiración, ya no debe ser el sugeto la cabeza del delito y si las causas consiguientes. Esto hecho es muy laudable; prevenir los riesgos es un amor patrio. Pero un delator á cuerpo descubierto contra persona ó personas determinadas debe ser responsable á la calumnia; de lo contrario seria crear un pueblo lleno de enemigos del reposo público. En Roma, dice un autor era lícito, á un ciudadano el acusar á otro. Esto se habia establecido con arreglo al espíritu de la república en que cada ciudadano ha de mostrar un celo ilimitado en el bien público, y es reputado como si tuviera en su poder todos los derechos de la patria. Se siguieron en tiempo de los emperadores las máximas de la república, y se vió parecer desde luego un género de hombres funestos, una turba de delatores. Cualquiera que tenia vicios y muchos talentos, una alma bien baja y un corazón ambicioso, buscaba un delincuente cuya condenación pudiese agrandar al Príncipe; era el camino que conducia á los honores y riquezas.

Tenemos hoy día una ley admirable; y es la que dispone que el Príncipe, establecido para hacer ejecutar las leyes autorice á un magistrado en cada tribunal, para que en nombre del Soberano persiga todos los delitos; pero si se sospechase que este vengador público abusase de sus funciones, se le debería obligar á nombrar el denunciador.

Un anónimo, un aviso indiferente alarma al magistrado para no dormirse sobre sus atribuciones: una indagación activa por una prevención cierta ó incierta no degrada el celo de la justicia, pero si la vejaria si á pretexto de la seguridad pública hiciese padecer física ó moralmente el honor y el buen nombre de un ciudadano. ¡Cuanta circunspección no obliga á un magistrado antes de dar un paso en que se intente contra la libertad de un individuo! El debe tener presente á todas horas aquel prudente axioma que *mas vale dejar impunes cien culpados que castigar á un inocente*: tan importante es la inocencia de un hombre, como transcendental es un castigo injusto. ¿Es de necesidad castigar un delito? De igual naturaleza es el salvar á un inocente: al lado de las penas deben estar las garantías: premios y castigos dirijen la moral de los pueblos; si no se respeta y protege la probidad y la buena fé, se harian indiferentes todas las acciones virtuosas ó viciosas de los hombres; y como de pronto mas alagan estas, porque dan mas ensanche y libertad á las pasiones, al instante veriamos pueblos desmoralizados y corrompidos, á pesar del rigor de las leyes y de los cadalsos. Nunca está mas en peligro la seguridad pública que cuando los individuos tienen que vivir siempre recelosos de verse sorprendidos en el seno tranquilo de sus familias por la animadversión de un falso delator: ni habrá fuerza moral en un gobierno que establece la desconfianza entre sus súbditos; y en este caso no puede haber sociedad bien constituida porque no hay suficiencia ni firmeza en las leyes. Todos los días aparecerán nuevos delitos porque hay un taller abierto para formarlos y anunciarlos; los mismos enemigos ocultos del gobierno encontrarán medios y recursos para ponerlo siempre en alarma con imputaciones falsas, y harán parecer sospechosas á aquellas personas de quien mas pudieran temer para el logro de sus maquinaciones: asi debilitarian poco á poco la moral y recta opinion pública acusando hoy á unos mañana á otros al abrigo de no poder ser revelada su delación: oigamos lo que dice un jurisconsulto de nuestros días.

„Las acusaciones secretas son un desorden evidente pero autorizado y convertido en necesario en muchos gobiernos por la debilidad de su constitucion. Semejante costumbre hace á los hombres falsos y disimulados. Sospechar que se ve en otro á un delator, es encontrar un enemigo; se habitúa á solapar sus propios sentimientos, y quien los oculta á los otros, bien presto se los disimulará asi mismo. ¡Desgraciados los hombres que han llegado á este punto fatal! Sin principios estables y evidentes que los guien, flotantes en el vasto mar de la opinion, siempre ocupados de los monstruos que los



amenazan, no gozan aun de lo presente sino envenenándole con la incesante incertidumbre de lo venidero. Los placeres durables de tranquilidad y seguridad no existen para ellos. Gustados precipitadamente, y en el desorden, los pocos instantes de felicidad que cuentan, apenas los consuelan de haber vivido. ¡Y estos son los hombres de quienes se quiere hacer intrépidos soldados defensores de la patria ó del trono! ¡Magistrados incorruptibles cuya elocuencia libre y patriótica sostenga ó desenvuelva los verdaderos intereses del Soberano! ¡Ciudadanos virtuosos que presenten al pie del trono los tributos y amor de todos los órdenes de la nacion, para volver en recompensa á los palacios y á las cabañas, la paz, la seguridad y la industriosa esperanza de mejorar su suerte; fermento útil que dé á los estados una nueva vida!

¿Quien podrá defenderse de la calumnia cuando está armada con el broquel mas lejano de la tiranía? El secreto? ¿Que forma de gobierno es aquella, en donde el Soberano no ve en sus súbditos sino otros tantos enemigos, y que se ve forzado á turbar el reposo de cada uno para asegurar el de todos!

¿Cuales son los motivos para apoyar ó justificar las acusaciones y penas secretas? La seguridad pública, la salud de la patria, y conservacion del gobierno? ¿Estraña constitucion es aquella, donde el que tiene la fuerza en mano y la opinion por si, mas eficaz que todo, parece temer á cada ciudadano! ¿La seguridad del acusado...? Las leyes serian pues insuficientes\* para defenderle y los súbditos mas poderosos que el Soberano. ¿La infamia con lo que se cubre á todo delator...? ¿Se castigan pues las calumnias públicas, y se autorizan aquellas que son secretas! ¿La naturaleza del delito...? En donde las acciones indiferentes y aun útiles al público fuesen llamadas crímenes, las acusaciones y sentencias nunca podrian ser secretas. ¿Pero pueden existir delitos, es decir, ofensas hechas á la sociedad, cuya naturaleza sea tal, que el interes comun exija no sean divulgados por el mal ejemplo, es decir, el juicio ó la sentencia? Lleno de respetos por todos los gobiernos, y sin pretender hablar de ninguno en particular, se que hay circunstancias en que pareceria precipitarse la ruina de un estado, queriendo desarraigar los abusos inherentes al sistema de la nacion; pero si tuviese que dictar nuevas leyes en algun aislado rincon del universo, estremecida mi mano, se negaria á firmar un decreto que autorizase las acusaciones secretas; creeria ver á la posteridad toda, reprocharme los funestos males que arrastran tras si." Del mismo modo y aun prescindiendo de estos principios yo no le concederia mas garantias al delator que la misma verdad del hecho y el resultado del bien que produjese; pero siendo falsa la acusacion castigaria al calumniador del mismo modo que lo hubiese sido el acusado.

### *Prisiones injustas.*

Si se mira como una degradacion de las leyes y de la recta justicia el recurso vergonzoso de las delaciones secretas, no lo es ménos en cierto modo la ligereza con que a veces los jueces privan de la libertad aun ciudadano por arbitrarios indicios, por abuso del poder, y por no examinar como corresponde el verdadero sentido de las leyes. Cuando ellas se han establecido, es porque se ha considerado la suma de bienes que deben reportar colectivamente á la sociedad. En donde hay leyes escritas no debe haber despotismo, y todo acto de autoridad ejercitado por un hombre sobre otro, es tiránico si no es absolutamente necesario: asi como si fuese insprescindible para la salud pública se buscaria una autoridad mas estensa que las leyes. Cuando la república romana peligraba callaban éstas y un Dictador absoluto tomaba las riendas del gobierno: el absolutismo entonces salvaba el estado, pero aquietadas las pasiones volvian las leyes á ejercer su poderío. ¡Y porque todas las historias nos enseñan que nunca las leyes han sido suficientes para prevenir todos los casos en el desenvolvimiento de las pasiones, y que los pue-

\* Serian insuficientes por una venganza meditada traidoramente.



bles se han visto precisados á formar una autoridad ilimitada para contenerlas? Tampoco es suficiente el consultar el espíritu de la ley, porque cada hombre tiene su modo de ver las cosas segun las circunstancias. Las leyes serian el resultado de la mala ó buena inteligencia de un juez, de su debilidad, de sus relaciones, de su venganza ó imprudente clemencia, de sus nociones confusas &c interpretar la ley literalmente y su espresion genuina, es lo que debe hacer un magistrado. „En todo negocio criminal el juez debe partir de un silogismo perfecto, cuya mayor es la ley general, la menor la accion conforme ó no á esta ley, la consecuencia, la soltura ó castigo del acusado.”

¿Pero los indicios? ¿Cuantos errores no se cometen bajo de este falso pretexto! Se entra castigando á título de celo y prevision: se manda á una prision á un calabozo solo por precaucion y á veces se eterniza este padecimiento afrentoso. Salió al fin libre el supuesto delincuente; dice el juez que esta medida no puede manchar su honor ni su buen nombre: ¿y este agravio á su provida? ¿y el perjuicio de sus desordenados intereses por esta imputacion? y los disgustos y padecimientos de su familia que no tenia otro apoyo? y su propio sufrimiento físico y moral? ¿y tanta pérdida quien la satisface, como se recobra? ¿que proporcion hay entónces entre los delitos y la inocencia?

¡O jueces! respetad el santuario de la justicia depositado en vuestras manos: sed moderados y circunspectos: meditad cuanto se aventura en privar de la libertad á un ciudadano sin estar seguro y cierto de su delito: calculad el valor de las faltas con la mas ó ménos severidad de las penas: deslindad bien el interes particular del general para que vuestras decisiones no se hallen en contradiccion, y tened presente la distancia que hay entre un opresor y un oprimido. En el momento de poner la mano un magistrado sobre un hombre confinándolo á una prision, ya lo pone precisamente á una distancia inmensa de la sociedad, cuyos socorros, despues, ya le son muy lentos y precarios. Yo escribo en medio de un pueblo culto, de un pueblo gobernado por leyes y tribunales bajo el imperio de un Monarca que no puede desear otra cosa que el bien estar y la felicidad de sus súbditos; de un Monarca que no puede autorizar el escándalo, las persecuciones injustas ni los atropellamientos. En medio de un pueblo que merece muchas consideraciones desde el mas potentado y condecorado hasta el de la última clase: de un pueblo, honra de la nacion española por sus virtudes, por su adhesion y fidelidad á su Rey.

HABANA:

Oficina del gobierno y capitanía general por S. M.